

Sin consecuencias perceptibles



■ Orfilio Peláez

Una de las noticias más publicitadas en torno al violento sismo ocurrido en Japón el pasado viernes 11 de marzo, es la referida al probable desplazamiento del eje de rotación de la Tierra en alrededor de 10 centímetros.

Muchos preguntan cuáles serían las consecuencias de ese hecho y para aclarar tales interrogantes, **Granma** contactó con el experimentado astrónomo Jorge Pérez Doval, una de las voces más autorizadas del país en esa disciplina.

Lo sucedido, explica, solo resulta interesante desde el punto de vista científico, pues demuestra el efecto que puede tener la liberación de una enorme cantidad de energía en el interior del planeta, la cual, incluso, es capaz de mover varios metros hacia el mar franjas territoriales situadas en las cercanías del epicentro, como acaba de suceder en la nación asiática.

Sin embargo, para el ciudadano común no entraña ningún efecto palpable, ya que de acuerdo con los cálculos hechos por los expertos, el citado desvío de 10 centímetros en el eje de rotación acortaría en apenas 1,6 microsegundos la duración del día, algo imperceptible y sin ninguna implicación en la vida del hombre y las demás especies.

Según precisó el profesor Doval, las mareas también retardan de manera natural la rotación de la Tierra en periodos que superan los ocasionados por los grandes terremotos, con magnitudes superiores a los 8 grados en la escala de Richter.

Vale recordar que a tenor con el Centro de Información de Terremotos del Servicio Geológico de los Estados Unidos, los cuatro mayores sismos registrados en el mundo son el de Chile, en 1960 (9,5 en la escala de Richter), Alaska, 1964 (9,2), Sumatra, Indonesia, en el 2004 (9,1), y este último de Japón, que las más recientes informaciones lo sitúan en 9,0 grados.

Otra hazaña mambisa

El cruce de la trocha de Mariel a Majana

■ Raquel Marrero Yanes

Cuando Antonio Maceo y Máximo Gómez decidieron extender la guerra contra el colonialismo español al extremo más occidental de la Isla, tenían conciencia de que se interpondrían disímiles obstáculos que harían complejo el empeño; entre ellos estaba la trocha militar de Mariel a Majana, en el occidente del país.

La columna invasora, con el general Antonio Maceo al frente, había acampado el 14 de marzo de 1896 en las inmediaciones de Batabanó, en la provincia de La Habana. Al amanecer salieron en marcha para hacer alto en el ingenio Peñalver, situado en las cercanías del centro de operaciones de las columnas españolas.

Luego tomaron rumbo al Oeste, con el resuelto propósito de pasar a la provincia de Pinar del Río, para activar las operaciones contra Weyler.

Al iniciar la marcha el día 15, el general Maceo al frente de los invasores forzó el paso de la trocha militar de Mariel a Majana.

Los españoles supieron —según los partes militares—, “que el 15 de marzo de 1896, Maceo anda por lo límites de las provincias de La Habana y Pinar del Río, y que allí están no sé cuántas columnas. El 16, que Maceo no pudo entrar en Vuelta Abajo...; el 17, que Maceo no podía entrar en Pinar del Río y entró en efecto...”.

Según los hechos narrados por José Luciano Franco, uno de los más relevantes biógrafos del Titán de Bronce, el día 15 el grueso de la columna invasora y, especialmente, los escuadrones flanqueadores, tuvieron que abrirse paso, a viva fuerza, entre las líneas españolas establecidas en el potrero Waterloo y las fábricas del ingenio Neptuno, que intentaron cerrar el paso del Ejército Libertador con vivo fuego combinado de artillería y fusilería.

cas del ingenio Neptuno, que intentaron cerrar el paso del Ejército Libertador con vivo fuego combinado de artillería y fusilería.

El general Maceo, con su genial capacidad táctica, venció el obstáculo colocado expresamente en Neptuno para hacerle retroceder, y una vez más penetraba en Pinar del Río, sin grandes quebrantos, con apenas cinco muertos y 28 heridos. Solamente no pudo cruzar la línea un escuadrón que cubría la retaguardia, pero, al día siguiente, al amanecer, pasó la línea divisoria, y dando un rodeo, se reunió al cuerpo principal.

En un mes, Maceo había dado 20 combates a las tropas de Weyler, en las provincias de La Habana y Matanzas, tomando cuatro pueblos, y atacando por órdenes suyas todos los caseríos y villorrios de los alrededores de la capital de la Isla, interrumpiendo seriamente sus comunicaciones e infligiendo un rudo golpe a los alardes y planes weylerianos, que se desmoronaban como frágiles castillos de naipes.

Una vez más, las fuerzas cubanas resultaban indetenibles. No habían barreras capaces de impedir el logro de su máxima aspiración: la independencia.



Educa quien vive para otros

■ Dilbert Reyes Rodríguez

A sus 59 años, Annis Arzuaga conserva de la Sierra la familiaridad del trato y la frescura en la conversación.

De los picos empinados de la Maestra salió un día con apenas 12 abriles, embrujada por aquel joven —casi niño— de uniforme, cartilla y lámpara de gas, que ante sus ojos obró el milagro de enseñar a sus padres a escribir los nombres.

¡Quiero ser igual a él!, pidió entonces a sus progenitores, y ellos no se negaron y la dejaron partir; no a la ciudad bulliciosa, sino a enfrentar el desafío de la preparación emergente en las intrincadas lomas de Minas del Frío y Topes de Collantes.

Con solo 15 años, la primera experiencia en un aula fue terrible.

“Los niños esperaban a su maestra de siempre para celebrarle el cumpleaños. Ante la ausencia de la profesora me enviaron a mí, y la entrada causó tanta decepción en una pequeña, que el pastel de la fiesta voló y pasó muy cerca de mi cara. “Solo salí del estupor con las cari-



Annis Arzuaga: educar es poner el alma al enseñar. Foto: Rafael Martínez Arias

cias y disculpas del resto de los niños, que comenzaron a ofrecerme sus regalos. Me repuse del susto y di la clase.”

Desde ese momento no ha perdido jamás el contacto con los pequeños, aunque su estilo no es permanecer de pie entre un pizarrón y un grupo de infantes en sus pupitres, dictando una lección monocorde.

Como psicopedagoga del semintemado Orlando Lara Batista, de la ciudad de Bayamo, prefiere a los pequeños a su alrededor, hablándoles como sus madres lo harían, haciéndoles reír e instruyéndoles sobre lo mejor de los valores humanos y patrióticos.

“Me preocupan mucho sus conflictos familiares, y esa es la esencia de mi trabajo. Siempre vinculo

la escuela con la cotidianidad de su casa y su barrio, e intervengo cuando las relaciones afectan el aprendizaje.

“La familia del niño ocupa gran parte de mi labor educadora, con ella trabajo permanentemente y los años me han enseñado a hacerlo bien.”

Annis lo confirma con propiedad, porque el otro secreto didáctico está en que casi la mitad de su vida ha sido dirigente de la mayor organización de masas del país, que ya cumplió más de medio siglo.

Coordinadora de una zona cederista en Bayamo, ella conoce bien las interioridades de su barrio, la diversidad de caracteres y comportamientos entre las familias y la influencia directa en la formación de los más pequeños.

“Los CDR son un exigente polígono de prueba para mis habilidades de educadora. Precisamente porque creo que la labor del maestro nunca cesa y debe estar siempre presente, tanto en la escuela como en la comunidad, es que siento cumplida mi responsabilidad en la cuadra.

“Orientar, guiar, promover el debate y convencer, siempre es

más fácil cuando se tienen vocación y herramientas pedagógicas; como se pone de manifiesto ahora, ante la necesidad de extremar el ahorro energético y la vigilancia sanitaria en los hogares.

“Ahí es donde radica justamente la fortaleza de mi zona, destacada en la cotización, la emulación, la limpieza de las cuadras, el apoyo y participación en las actividades políticas y productivas, así como la recogida de materias primas. En el barrio tengo varios docentes y la mayoría ocupan cargos cederistas.”

Al decir de Annis, el éxito de su vida está en esa percepción que siempre tuvo de un maestro, nacida en la impresión primera provocada por aquel alfabetizador bisoño en la Sierra, y confirmada al cabo de su experiencia en el magisterio.

“Un educador no es el instructor automático que ofrece conocimiento en bruto a cambio de un salario; sino aquel que pone el alma al enseñar, lo hace con infinito amor, y es capaz de escuchar y comprender con suma sensibilidad a sus pupilos. Es quien padece y vive para ellos.”